

dixit

## TZVETAN TODOROV

Muros caídos, muros erigidos

## JUAN GOYTISOLO

Berlín a salto de mata



UNA de las funciones apriorísticas del *intelectual* es la de mantener ante todos y cada uno de los acontecimientos de la historia universal unos profundos e intempestivos ojos críticos. La memoria, la historia y el olvido, por decirlo con Paul Ricoeur, nos comprometen con la realidad de nuestras sociedades, ora retrocediendo, como en el pequeño ensayo que nos concierne, hasta las consecuencias de la caída del Muro de Berlín, ora contemplando las actuales revueltas mundiales con la esperanza de un radical cambio socio-político. Estos factores atraviesan el erudito trabajo de dos grandes autores. Por un lado, el crítico literario, filósofo, historiador y semiólogo, Tzvetan Todorov (Sofía, Bulgaria, 1939). De origen búlgaro, emigró a Francia (París) en 1963; su formación se adhiere a la del también filósofo y semiólogo francés, Roland Barthes. Entre el conjunto de su corpus operístico, gran parte de éste dedicado a la vertiente de la antropología social y cultural, podemos destacar: *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, *El miedo a los bárbaros: más allá del choque de civilizaciones*, *La conquista de América: la cuestión del Otro* o *La experiencia totalitaria*.

Ha recibido numerosas distinciones como el Premio

Príncipe de Asturias a las Ciencias Sociales en 2001 o el Premio Charles Lévêque, perteneciente a *L'Académie des Sciences Morales et Politiques* de Francia. Ese interés todoroviano, abocado tanto a una profunda reflexión antropológica como a una ingente preocupación moral, nos acerca paso a paso –dentro de su vertiente periodístico-literaria– a la personalidad del hispano Juan Goytisoló (Barcelona, 1931). Este periodista y escritor ha trabajado durante muchos años en Francia como asesor literario de la editorial Gallimard y, entre 1969 y 1975, ha llegado a ser profesor en importantes universidades estadounidenses. Ha cultivado el ensayo, la narrativa, el reportaje y la literatura de viajes, además de mantener durante toda su vida amistad y colaboración con grandes intelectuales como, por ejemplo, el profesor de literatura comparada en la Universidad de Columbia y autor de obras de importancia capital para el análisis del orientalismo europeo, Edward W. Said. El emotivo prólogo que dedica Goytisoló en *Orientalismo*, obra magna del propio Said, es un diálogo interno entre los intereses que envuelven la personalidad y la idiosincrasia del periodista y escritor. Actualmente, Goytisoló colabora con la prensa española y ha recibido numerosos premios y distinciones como el Premio Nacional de las Letras Españolas en 2008 o el Premio de las Artes y las Culturas de la Fundación Tres Culturas en 2009.

*Muros caídos, muros erigidos* y *Berlín a salto de mata* son los dos artículos que componen este pequeño ensayo, editado en la serie *dixit* por Katz editores en colaboración con el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

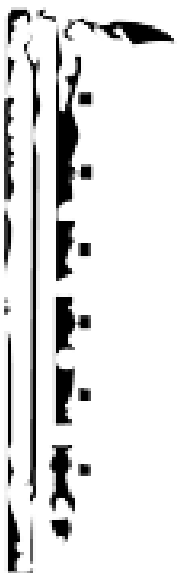
TZVETAN TODOROV  
y JUAN GOYTISOLO,  
*Muros caídos, muros erigidos; Berlín a salto de mata*, traducción de Zoraida de Torres, Katz Editores, Barcelona, 2011, 40 pp. ISBN 978-84-92946-30-3.



El primero de ellos es el perteneciente a Tzvetan Todorov; dicha conferencia tuvo lugar el 9 de noviembre de 2009, en el marco del ciclo “Europa, veinte años después de la caída el muro”. El texto de Juan Goytisolo que le acompaña se articula, de igual forma, ante la temática de la caída del muro de Berlín y las consecuencias políticas y morales en la Europa de finales del siglo XX. “Si queremos liberar nuestro pensamiento de las secuelas de los antiguos muros, tenemos que perseverar en la defensa del pluralismo de nuestras sociedades y el equilibrio que se establece entre sus componentes”. Con esta rotunda afirmación defiende su tesis Tzvetan Todorov en *Muros caídos, muros erigidos*. La caída del muro de Berlín en 1989 ha significado el derrocamiento de los regímenes comunistas en la Europa del Este; regímenes que son presentados como proselitismos ideológicos portadores de una hipotética salvación en la tierra. Con la caída del muro se ha intentado ganar la “esperanza de un mundo plenamente pacificado”, por decirlo con palabras del propio Todorov. Pero todo esto han sido falsas y vanas esperanzas ya que, hasta la actualidad, continúan erigiéndose *muros* en todo el mundo. Todorov ofrece al lector una genealogía de todas las posibles murallas ideológicas que se han edificado en la historia: desde la muralla de China, pasando por todas las murallas guiadas por Alejandro Magno y llegando hasta los muros-frontera entre países en plenos conflictos bélicos, como ocurre en el caso de países como Corea, India o Pakistán. Pero, de entre todos estos actuales muros en contra de valores tales como la pluralidad o la propia comprensión entre culturas, el que más atención le ha suscitado, confiesa Todorov, es el que Israel ha levantado en Palestina; la función y el *leitmotiv* de este muro consistirían en impedir que se desarrolle un Estado palestino soberano y vivible. Otra clase de muros prevalecientes en nuestros días son los denominados *muros anti-inmigrantes*, cuya función es la de impedir que gente en situaciones totalmente precarias entre en los países más desarrollados. Dice Todorov al respecto: “hoy, sólo los habitantes de los países ricos pueden circular libremente por todas partes, incluidos los países pobres, mientras que quienes habitan esta otra parte del mundo tienen que quedarse en su casa. ¿Qué podemos decir de este nuevo miedo a los bárbaros?”. Ante esta cuestión planteada sería imprescindible acudir, para poder encontrarnos con intentos de respuesta y argumentos más factibles y sólidos, al otro famoso ensayo de Todorov que hemos mencionado al principio, *El miedo a los bárbaros: más allá del choque de civilizaciones*.

Todo aquel que emprende el viaje de su vida, que decide emigrar a un país donde tendrá que crear una familia, unos nuevos lazos de unión, intentando proyectar un intento de *simbiosis cultural* está condenado a algo que actualmente, como opina Todorov, resulta casi onírico y fantasioso. “Si ellos pudieran circular más libremente, volverían más a menudo al país del que proceden y lo beneficiarían con los conocimientos adquiridos en otra parte”. Esta Europa —envejecida y prejuiciosa— necesita nuevos aportes de población joven que apueste por un futuro plural y, ante todo, intercultural, entendiendo este difuso concepto como la comprensión, el respeto y la tolerancia hacia cualquier otra cultura foránea. Los derechos humanos deben ser enriquecidos con los aportes de diversas culturas y con el empleo de una antropología *menos fantasiosa*, en la que no tratemos de mirarnos de forma narcisista al espejo de la otredad, sino que sepamos reconocer a ésta individualmente, con sus valores propios, y seamos capaces de estudiarla sin tener que apelar “ni al cielo ni a la tierra”.

Por otro lado, como izquierdista pragmático en el ámbito de la política y un radical en el ámbito literario y poético es como se denomina el propio Juan Goytisolo en *Berlín a salto de mata*. Para este escritor y literato su estancia en el Berlín Occidental en la primavera de 1981 le mostró con gran contundencia la increíble reali-





dad del muro. Y comenta: “en un artículo titulado *Berliner Kronik* publicado en *El País* [...] describo esta realidad fragmentada, casi esquizofrénica, que convertía a los berlineses de uno y otro lado en auténticos alienígenas. El recorrido por el barrio de las embajadas, arrasado por los bombarderos aliados y transformado en un insólito bosque urbano que hubiera fascinado a Walter Benjamin; el cinturón de seguridad o cordón sanitario forjado para prevenir el contagio de un mundo creativo, abierto [...] la fatalidad histórica había impuesto *ad vitam aeternam* aquella situación aberrante, suscitaban una melancolía y un estupor similares a los que experimentamos hoy al aterrizar en un país desolado del Tercer Mundo.” Con esta existencial experiencia se entrevé el muro, en palabras de Goytisolo, como una auténtica pesadilla; mientras que, en pleno contraste, el nuevo Berlín deviene creativo, totalmente heterogéneo, abierto, entendido como “uno de los lugares de nuestro planeta minúsculo en donde más a gusto se siente una persona de identidad dudosa”. Esta experiencia que comenta Goytisolo consistente en sentirse siempre *out of place*, es decir, con una identidad fragmentada en la que coincide con Todorov, es parte fundamental e imprescindible en la formación de la identidad humana siempre polivalente y muchas veces escindida *between worlds*, por decirlo con Edward Said.

En definitiva, como se desprende de la prosa de Goytisolo y constituye la esencia de la tesis de Todorov, la caída del muro de Berlín cambiaría por completo el rumbo de la historia “más para bien que para mal”. Ambos autores coinciden claramente en un aspecto clave para la comprensión tanto de la forja como de la caída de estos muros que ayuda a confirmar el *quid* de la cuestión de ambos artículos: cuando el nuevo panorama apunte hacia una mayor comprensión de esa plural realidad que conformamos tanto nosotros mismos como todos nuestros vecinos, “podremos afirmar que el Muro de Berlín ha sido definitivamente abolido”.

*Sergio García Guillem*